

PROPÓSITOS Y DESPROPÓSITOS DE REINECK Y SUS PROSELITOS

por

CARLES BENEDÍ* & LLORENÇ SÁEZ**

Resumen

BENEDÍ, C. & L. SÁEZ (1996). Propósitos y despropósitos de Reineck y sus prosélitos. *Anales Jard. Bot. Madrid* 54: 570-574.

Se aportan nuevos datos sobre el origen y el alcance de las falsificaciones detectadas en los exsiccata de E.M. Reineck, que contaminan importantes herbarios. Igualmente se alerta sobre otras colecciones y publicaciones poco fiables, que hay que poner, al menos, en cuarentena.

Palabras clave: Historia de la Botánica, Reineck, exsiccata, falsificaciones.

Abstract

BENEDÍ, C. & L. SÁEZ (1996). Purposes and piffles of Reineck and his followers. *Anales Jard. Bot. Madrid* 54: 570-574 (in Spanish).

New data on the origin and extent of the falsifications detected from Reineck's exsiccata, which affect important herbaria, are given. Additionally, we alert the reader to other collections and publications whose veracity may also be suspect.

Key words: Botanical history, Reineck, exsiccata, falsifications.

Hace unos años (BENEDÍ, 1987) desenmascaramos, con buen propósito, al falsario responsable del etiquetado apócrifo de los exsiccata "Plantas españolas", de los que anteriormente LAFÍNZ (1985) algo había dicho. Con posterioridad, hemos ido recabando informaciones dispersas sobre las andanzas poco científicas –al menos en su etapa europea– y los trapicheos del mercader centroeuropeo. Las notas que siguen son el resultado de nuestras posteriores pesquisas sobre el asunto, que el merecedor del presente homenaje –al que siempre tuvimos al tanto– nos ha instado en diversas ocasiones a publicar, y que ahora nos decidimos a rematar en este anunciado epílogo (LAFÍNZ, 1994: 73).

Eduard Martin Reineck (Arnstad, 1869; Weimar, 1931) llegó al Brasil en 1896 y herborizó en Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Belém y Parthenão, circunstancia que se encargó de comunicar (junto con una nota biográfica) a Martius y que éste (MARTIUS, 1840-1906) recogió en el proemio de su flora. En 1899 regresó a Alemania con el resultado de sus herborizaciones, que constituyeron el núcleo inicial para sus actividades mercantiles, iniciadas en 1901 y que durarían un cuarto de siglo.

Su estancia en Brasil le dio cierta ascendencia entre sus coetáneos, ya que a la muerte de G. Leimbach (19-VI-1902) se hizo cargo de la edición de la revista *Deutsche Botanische*

* Laboratori de Botànica, Facultat de Farmàcia, Universitat de Barcelona. E-08028 Barcelona. C.E.: benedi@farmacia.ub.es.

** Laboratori de Botànica, Facultat de Biologia, Universitat de Barcelona. E-08028 Barcelona.

Monatsschrift, responsabilidad que ostentó hasta mayo de 1912. Reineck utilizó dicha revista para anunciar reclamos de sus colecciones, siempre en busca de posibles compradores. Así, la primera propaganda que nos consta es la aparecida en mayo de 1902 (cf. *Deutsche Bot. Monatsschr.* 20, 5: 80), sobre unas colecciones de *Rubus*, *Rosa*, *Mentha*, *Hieracium* y *Orchidaceae* que “los extranjeros pueden adquirir mediante compra o intercambio”. Se anunciaba igualmente la venta de plantas brasileñas de Rio Grande do Sul, que se podían adquirir por unidades o bien todo el lote completo. Según nos consta, una colección de 800 fanerógamas brasileñas fue ofrecida a J. Briquet, quien finalmente las adquirió para el herbario ginebrino. En otros números de dicha revista del mismo año, aparecía propaganda de una colección de 100 especies de gramíneas y ciperáceas.

Posteriormente, Reineck fue engrosando —por compra o por intercambio— el número de especies que ofrecía en sus exsiccata. Así, en 1907 ya había confeccionado un par de catálogos donde relacionaba un total de 6.700 especies. El primer catálogo apareció en julio de 1907 con el nombre de *Enumeratio plantarum exoticarum*, e incluía plantas ordenadas por familias y procedentes de Australia, América del Norte, Brasil, California, Argelia, el Sáhara, Puerto Rico, Natal y Persia. En diciembre del mismo año, Reineck publicó la puesta en venta de una colección (*Enumeratio plantarum Europaeorum exsiccatarum*) de 2.000 plantas europeas herbáceas ordenadas alfabéticamente, de las que anunciaba especialmente un grupo de 43 especímenes de *Aster*, 39 de *Astragalus*, 149 de *Carex*, 30 de *Cyperus*, 58 de *Eupatorium*, 83 de *Euphorbia*, 20 de *Gnaphalium*, 35 de *Ranunculaceae*, 79 de *Salvia*, 26 de *Saxifragaceae* y 41 de *Viola*, entre otros. Por otro lado, prosigue y amplía la colección de plantas exóticas, alcanzando en abril de 1908 (*Enumeratio VI*) las 4.300 especies.

La última propaganda que hemos localizado fue publicada en 1911 en la revista arriba mencionada. En ella, Reineck reunió los dos catálogos citados en uno (*Enumeratio plantarum exoticarum et europaeorum*) que incluía

8.000 especies, ofrecidas y vendidas tanto a particulares como a instituciones públicas. En esta última *Enumeratio* se incluyen nuevas plantas procedentes (*sic*) de Nueva Zelanda, Túnez, Panamá, Méjico (unas 700 especies) y Corea. Además, incluía también 800 especies de musgos exóticos y europeos, así como agallas, líquenes y algas.

A partir de 1911 no hemos encontrado más publicidad impresa de plantas reineckianas, pero al parecer el mercadeo continuó como mínimo hasta 1927. Por otro lado, es oportuno reseñar que Reineck fue un activo miembro de la *Internationalen Botanische Tauschverein*, sociedad botánica internacional de intercambio fundada en 1907, de la que Reineck fue un activo miembro (¿fundador, director quizá?) y a través de la cual canalizó en buena parte sus colecciones. El alcance de la actividad de Reineck es evidente si repasamos los herbarios de las instituciones públicas con las que comerció; a partir de nuestros datos y de la consulta del directorio de recolectores del *Index Herbariorum*, sabemos que se encuentran plantas de Reineck en diversos herbarios europeos (BC, BM, BP, DBN, E, G, GH, GOET, HBG, K, L, M, MANCH, O, P, SAM, W), americanos (AMES, MVM, SI, US), asiáticos (CAL) e incluso sudafricanos (NH, SAM).

En los archivos del *Natural History Museum* de Londres, hemos encontrado una relación de 17 lotes con un total de 5.120 plantas compradas por esta institución a Reineck entre los años 1903 y 1927. Entre ellas figura una colección de 627 fanerógamas españolas recolectadas por Elías (“Plantas españolas”), 408 fanerógamas sicilianas recolectadas por Ross (*Plantae ex Sicilia*), 600 fanerógamas de los *Hautes Alpes* recogidas por Bouchard (véase al respecto el extracto de correspondencia antológica entre Reineck y Burnat en BENEDÍ, *l.c.*: 501), etc. Además, en el BM se encuentran plantas reineckianas que llegaron a dicho herbario por vía indirecta en la compra de herbarios particulares. Así ocurrió con el de Lacaita, adquirido en 1933 por el BM, que incluía algunos exsiccata de “Plantas españolas”, pero con el encabezamiento manuscrito por el propio Reineck.

En el herbario de los *Royal Botanic Gardens* de Kew hemos encontrado diversos pliegos, con unas etiquetas manuscritas y encabezadas "ex herbario Reineck", que según parece fueron los últimos restos distribuidos en 1927.

A finales de la primavera de 1991, comentando en el *Natural History Museum* accidentalmente el asunto de las "Plantas españolas" con F.E. Barry, éste asoció el tema con una colección de plantas espurias, supuestamente mejicanas y atribuidas principalmente a los hermanos Arsène y Adole, poniéndonos sobre la pista del trabajo de STANDLEY (1927) y que rápidamente relacionamos con la colección de 700 plantas mejicanas que Reineck comercializó.

Frère Gustave Arsène (Arsène Gustave Joseph, 1867-1938), tras los problemas que en Francia tuvo el clero ante la prohibición (ley del 7-VII-1904) de ejercer la enseñanza a los miembros de las congregaciones religiosas, marchó a Méjico en 1906 y, a instancias de sus superiores, se dedicó a recolectar plantas que enviaba a Francia para —con su venta— ayudar a los miembros de su orden que se habían visto privados de sus propiedades. Las plantas fueron recibidas en Francia por el hermano Héribaud (a quien Reineck consignó ocasionalmente como recolector en las "Plantas españolas"). Según hemos averiguado, las plantas de Arsène fueron separadas por Héribaud en tres bloques; uno fue a Montpellier para su estudio por Daveau, otro fue vendido a R. Bonaparte (herbario actualmente incluido en LY) y una tercera parte fue vendida a "comerciantes" de plantas. Entre los comerciantes, que Standley no detalla, hay que incluir a Reineck, que mezcló parte de dichas plantas efectivamente mejicanas con otras que realmente no lo eran —y con etiquetas falsificadas— para formar los setecientos números que reunió en *Plantae Mexicanae*. En el herbario G se encuentran algunos exsiccata de la colección de plantas mejicanas, como documenta BRADLAUGH-BONNER (1972).

La *Smithsonian Institution* de Washington adquirió en 1922 el herbario (44.653 especímenes) del botánico alemán Otto Buchtien, activo colector en Bolivia y Chile. Dicho her-

bario contenía especímenes de las *Plantae Mexicanae* que Buchtien obtuvo de Reineck por intercambio de plantas bolivianas. En el proceso de inclusión en US de dicho herbario, Paul Carpenter Standley (1884-1963) tuvo contacto, por su cargo de conservador, con las plantas reineckianas. Standley, buen conocedor de la flora centroamericana, comprobó que buena parte de los exsiccata supuestamente mejicanos eran plantas de origen brasileño, californiano, caribeño o incluso europeo, "hábilmente" mezcladas con plantas efectivamente mejicanas. Éste fue el proceder habitual en la elaboración de las diversas colecciones ofertadas por Reineck: a partir de un núcleo de plantas no falsificadas (o sea, cuyo origen real coincidía con el indicado en la etiqueta), obtenidas lícitamente por compra o intercambio con botánicos o botanófilos de una determinada zona, se "añadía" una propina de rarezas falsificadas (localidad, recolector, etc.) que, *a priori*, aumentaban el valor del "cóctel" resultante. En el caso de las "Plantas españolas" estamos en la certeza no documentada de que Reineck tuvo tratos con los hermanos Elías y Bianor. Lo que sí hemos podido saber recientemente (LAÍNZ, 1994: 73) es que en 1906 Reineck se puso en contacto con Jiménez Munuera para proponerle, sin éxito, intercambio.

Volviendo a la colección de plantas mejicanas, imaginación —o mala fe, o ambas cosas— no le faltó a Reineck, como lo demuestra el que en las etiquetas a menudo consignara "parques" como lugar de recolección para las plantas de origen (real) europeo o bien la invención de un supuesto recolector (hermano Herrera) que nunca existió. Tampoco se le escapó a Standley lo que nosotros también habíamos constatado, o sea, la inequívoca pertenencia a la misma recolección de plantas etiquetadas con procedencia y fecha muy dispares. Digamos finalmente que Standley destruyó parte (las que encontró, que no fueron todas) de las plantas espurias, e instó a hacer lo mismo con ellas a quien las encontrara, lo que no deja de ser grave. Más lógico hubiera sido consignar en los pliegos una nota de advertencia sobre su escasa fiabilidad, como ya hiciera Murbeck. Así se ha procedido en el

herbario BC, donde se prodigan las plantas reineckianas; desde 1985, en el proceso de montaje de los especímenes de dicho herbario se incluye, cuando el material así lo requiere, una oportuna nota que advierte a quien lo viere sobre el carácter apócrifo de sus etiquetas. Añadamos que recientemente ha salido a flote en BC (J.M. Montserrat, *comm. pers.*) algún pliego con la etiqueta de clasificación impresa del herbario del propio Reineck.

Hace ya medio siglo, ROTHMALER (1935: 7) comentó –en relación con un botánico peninsular– los problemas que ocasionaban los errores (voluntarios o no) en el etiquetado de los pliegos, y nos avisaba de que en ocasiones “deben mirarse con suma prevención las colecciones y publicaciones” de determinados autores. El asunto de Reineck encaja en la primera parte (“colecciones”) de la advertencia genérica de Rothmaler. Comentaremos a continuación otro caso que ilustra los dos ámbitos (“colecciones y publicaciones”) del aviso y del que, en particular, se viene hablando últimamente *off the record* en algunos círculos botánicos. Durante el bienio 1992-1993, han aparecido en diversas revistas ibéricas una serie de artículos, con idéntica filiación, que incluyen notables aportaciones corológicas, con especial atención a los pteridófitos.

Este es el caso, por ejemplo, de *Polystichum braunii* (Spencer) Fée, incluido por SALVO & HIDALGO (1986) entre las especies que se han de buscar, al haberse citado en la vertiente septentrional del Pirineo, límite meridional de su distribución en Europa. Las citas de este taxon en la vertiente meridional pirenaica se han de referir a *P. aculeatum* (L.) Roth. En una notita aparecida recientemente [cf. *Collect. Bot. (Barcelona)* 22: 144. 1993], se comentan discretamente tres plantas (residuo que quedó de la treintena inicial después del prudente espulgo del original por parte del consejo de redacción), citándose, entre ellas, este pteridófito de la vertiente meridional del Pirineo central (L: “Pallars Sobirà, Vall de Cardós”). Inicialmente creímos que se trataba de una confusión más con *P. aculeatum*, pero al revisar (L. Sáez) el ejemplar (*in BCC*) que atestigua la cita, comprobamos que se trataba efectivamente de *P. braunii*. El pliego incluye

unos fragmentos recolectados, según reza la etiqueta, en julio de 1991 a 2100 m; sin embargo, a nadie con cierta experiencia se le escapa que los mencionados fragmentos –evidentemente envejecidos– han de corresponder a una recolección muy anterior a 1991. Ante los reparos del responsable de la cita a las reiteradas propuestas de prospecciones conjuntas, en dos ocasiones se ha intentado (J. Carreras y L. Sáez) inútilmente comprobar *in situ* su presencia en la zona; es más, la ecología indicada en la etiqueta del pliego (“bosc”, bosque) resulta poco coherente con la fisionomía del lugar, que corresponde a pastizales alpinos con algunos ejemplares muy dispersos de *Pinus uncinata* DC. Igualmente, *Lycopodium annotinum* L. ha sido citado sospechosa y repetidamente (L: “Vall de Cardós; Vallferrera”) por el mismo autor (cf. *Ilerda* 50: 5. 1992-93), ante la razonada incredulidad de los diversos botánicos catalanes que conocen desde antiguo la zona.

El responsable de las citas siempre maneja diversas estrategias para credibilizarlas. Así, utiliza la “probabilidad” de su presencia, jugando con los límites de distribución, como por ejemplo, citando supuestas novedades para la vertiente meridional pirenaica (*Polystichum braunii*, *Equisetum fluviatile* L.) efectivamente presentes en la vertiente septentrional, o confirmando citas dudosas (*Scilla bifolia* L.), o bien considerando novedades corológicas plantas raras –como *Notholaena maranthae* (L.) Desv. (sub *Cheilanthes*), entre otras– por falta (¿involuntaria?) de documentación. Todo ello hace relativizar la fiabilidad de las supuestas novedades leridanas de *Cheilanthes tinaei* Tod. y de *Cystopteris dickieana* R. Sim. Como colofón a los despropósitos comentados, añadamos que en los citados trabajos en ocasiones se señalan táxones estrictamente calcícolas [*Dryopteris submontana* (Fraser-Jenk. & Jermy) Fraser-Jenk. o *Cystopteris fragilis* (L.) Bernh. subsp. *alpina* (Lam.) Hartman] de localidades de “la Vall de Cardós” en donde no existen afloramientos calizos.

Baste ya lo dicho para poner, al menos, en prudente cuarentena las novedades andaluzas, como la jiennense de *Cryptogramma crispa*

(L.) Hooker y otras –que ya obviamos comentar–, publicadas recientemente [*Acta Botanica Malacitana* 17: 281. 1992; *Lagascalia* 17(1): 105-118. 1993] por aquel a quien en abril de 1993 le fuera prohibido el acceso a los herbarios del *Institut Botànic* de Barcelona (J.M. Montserrat, *comm. pers.*) ante la razonable sospecha de los “malabarismos” con pliegos de dicha institución, y a quien medio año más tarde se le obligara a finalizar su vínculo con el Departamento de Biología Vegetal de la Facultad de Biología de Barcelona. Añadamos finalmente que, según nos consta, los testigos de sus citas y demás materiales se encuentran en BC, BCC, JAEN y MGC [en JACA intentó, sin suerte, colar algunas plantas (J.L. Benito, *comm. pers.*)], si bien parte de sus plantas del BCC desaparecieron con él y parte de las depositadas en BC se destruyeron (A. Romo, *comm. pers.*).

AGRADECIMIENTOS

Al Dr. *h.c.* M. Laínz, por sus indicaciones y reflexiones ante los nuevos datos que han ido surgiendo en la más que pausada elaboración del pre-

sente artículo. Al Dr. A. Charpin, que en todo momento ha atendido pacientemente nuestras reiteradas consultas. Al Dr. F.E. Barry, que nos puso sobre la pista de la falsificación de plantas mejicanas. Al Dr. J.M. Montserrat, que nos ha mantenido informados sobre las novedades reineckianas del herbario BC. Al Dr. A. Susanna y al Dr. J. Vallès, por los acertados comentarios tras la revisión del original.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BENEDÍ, C. (1987). Plantas falsas. *Anales Jard. Bot. Madrid* 44(2): 499-505.
- BRADLAUGH-BONNER, C.E. (1972). Un cas de “faux” en botanique. *Musées de Genève* 130: 18-19.
- LAÍNZ, M. (1985). *Arenaria cerastioides* Poirét, ¿planta española? *Anales Jard. Bot. Madrid* 41(2): 451-452.
- LAÍNZ, M. (1994). Algo sobre las relaciones de Pau con Francisco de Paula Jiménez Munuera. *Anales Jard. Bot. Madrid* 52(1): 67-79.
- MARTIUS, C.F.P. VON (1840-1906). *Flora brasiliensis*. München, Wien, Leipzig.
- ROTHMALER, W. (1935). *Generum plantarum ibericarum revisio critica. III. Euphrasia L. Cavanillesia* 7: 5-28.
- SALVO, A.E. & M.I. HIDALGO (1986). *Polystichum*. In: S. Castroviejo & al. (eds.), *Flora iberica*. Vol. 1: 145-147. Madrid.
- STANDLEY, P.C. (1927). A counterfeit collection of mexican plants falsely attributed to brother G. Arsène. *Science* 65: 130-133.